

NÚMERO 143

ARTURO C. SOTOMAYOR VELÁZQUEZ

La seguridad internacional:
vino viejo en botellas nuevas

NOVIEMBRE 2006



www.cide.edu

• Las colecciones de **Documentos de Trabajo** del CIDE representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación, y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es).

• D.R. © 2006. Centro de Investigación y Docencia Económicas, carretera México-Toluca 3655 (km. 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
Fax: 5727•9800 ext.6314
Correo electrónico: publicaciones@cide.edu
www.cide.edu

• Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido así como el estilo y la redacción son su responsabilidad.

Agradecimientos

El autor desea expresar su agradecimiento a los participantes en el seminario internacional The Changing International Security Agenda and its Implications for North America, llevado a cabo en la Universidad de las Américas-Puebla, 26-29 de octubre de 2005. Los comentarios vertidos en el seminario nutrieron este ensayo, aunque por limitaciones de espacio el autor estuvo impedido de introducir todas las sugerencias hechas por los participantes. Asimismo, los comentarios de Lorena Ruano y Covadonga Meseguer enriquecieron la discusión conceptual de este trabajo. Igualmente, se agradece la asistencia de investigación y editorial de Adriana Crespo Tenorio.

Resumen

La seguridad es un concepto complejo y cuestionado, cargado de valores y juicios. Por siglos, el concepto de seguridad internacional fue asociado al estudio de los conflictos internacionales, políticas de defensa, estrategia militar, control de armas, inteligencia, coerción, negociación y la vinculación entre diplomacia y otras formas alternativas al uso de la fuerza. Mientras pocos disputan este enfoque de la seguridad, un grupo importante de investigadores considera necesario extender y ampliar el significado de la seguridad para incluir otros valores e intereses. Sugieren incluir temas ambientales, nutrición, protección de derechos humanos y genocidio. Sin embargo, ¿dónde deben demarcarse los límites de la seguridad internacional?, ¿qué debe ser excluido e incluido en la seguridad internacional?, ¿la seguridad internacional ha cambiado de tal forma que requerimos una re-conceptualización? Este artículo argumenta que en la era de la posguerra fría, la expansión del concepto de la seguridad internacional ha incluido tanto en su definición que el proceso de adquisición de conocimiento se ha vuelto fútil. Aún más, se exageran los procesos de cambio internacional en tanto que se olvidan las constantes internacionales en materia de estrategia militar.

Abstract

Security is a complex and contested concept —heavily laden with values and judgments. For centuries, however, international security was often associated to the study of international conflict, defense policy, military strategy, arms control, intelligence, coercion, negotiation, and alternatives to the use of force as an instrument of policy. While few would likely dispute these examples as issues of security, many would now extend the meaning of security to other values and interests. They would apply the term to environmental damage, hunger, protection of human rights and genocide. But, where do we draw the line in studying international security? What should be included or excluded? Has international security change in such a way that we now need to re-define the concept. This article argues that in today's post-cold war world environment, we seem to have included so much in our definition of security that we have posed the problem in ways that impede our quest for knowledge. Furthermore, international security, traditionally defined, has suffered few changes since the collapse of the Cold War; thus, there seems to be more continuity than world transformation.

Introducción

Muchos son ya los que consideran que el futuro de la seguridad internacional será muy diferente del pasado reciente. Las nuevas tecnologías, el fin de la guerra fría y la guerra contra el terrorismo parecen presagiar la llegada de una revolución en asuntos militares con consecuencias potencialmente importantes para la seguridad internacional. De tal forma, frente a una realidad cambiante, se sugiere que el concepto de seguridad internacional debe igualmente modificarse y adaptarse al nuevo contexto internacional. Se afirma, por ejemplo, que una ampliación y extensión del concepto de la seguridad ayudará a enfrentar mejor las amenazas y proponer mejores alternativas para garantizar la precaria paz internacional.¹ Así pues, si el mundo ha cambiado, ¿por qué no ha de cambiar el concepto de seguridad internacional?

El cambio es inevitable, pero lo cierto es que la realidad internacional, por mutante que sea, siempre conserva rasgos de continuidad. El debate actual sobre la seguridad internacional sistemáticamente exagera los factores de cambio y parece ignorar las constantes históricas. En este ensayo se sugiere el siguiente argumento: el arte de la guerra y los instrumentos para garantizar la seguridad internacional han sufrido menos cambios de lo que la gente parece admitir. Por tanto, el debate sobre la reforma y expansión del concepto de seguridad internacional parecen prematuras porque son las continuidades, más que los cambios, los que dictan las necesidades estratégicas y de seguridad de la mayoría de los Estados. La visión ortodoxa y tradicional sobre seguridad internacional, enfocada en asuntos militares y estratégicos, sigue siendo relevante y no debe ser desplazada por enfoques más normativos y liberales.

Este ensayo está dividido en cuatro secciones. La primera parte identifica el espectro de conflictos internacionales y sugiere que con excepción de los conflictos de alta intensidad, han sido pocos los cambios observados desde el fin de la guerra fría. La segunda sección presenta una discusión sobre el debate conceptual y disciplinario en torno a la expansión del concepto de la seguridad internacional. En la tercera parte de este ensayo se analiza el desarrollo de la guerra convencional y el terrorismo a la luz del análisis histórico. Finalmente, se presenta una perspectiva crítica de los nuevos enfoques de la seguridad internacional, con especial énfasis en el concepto de seguridad humana.

¹ Véase, por ejemplo, J. Ann Tickner. 1995. "Re-visioning Security" en Booth, Ken & Smith, Steve (eds.) *International Relations Theory Today*. Oxford University Press. pp. 175-197. Véase también Booth, Ken. 1991. "Security and Emancipation" *Review of International Studies*. 17(1991): 313-326.

1. ¿Qué ha cambiado y qué ha permanecido?

En términos de intensidad, se pueden distinguir los conflictos internacionales en tres tipos: de baja, mediana y alta intensidad. El espectro de conflictos, por tanto, cubriría desde la guerra de guerrillas, en el nivel más bajo, hasta la guerra nuclear en el nivel más alto. De tal forma, los conflictos de baja intensidad cubrirían esencialmente las revoluciones armadas y las denominadas guerras de guerrillas. Existe una plétora de conflictos de este tipo, incluyendo Irak después de la intervención norteamericana, la guerra interna en Colombia y el sinfín de conflictos internos en África Subsahariana. Los conflictos de intensidad media incluirían las llamadas guerras convencionales, tales como los conflictos en el Medio Oriente, los Balcanes, la primera guerra del Golfo y las guerras entre India y Pakistán. Finalmente, los conflictos de más alta intensidad cubrirían esencialmente las guerras entre las grandes potencias.

Es posible afirmar que el arte de la guerra ha sufrido pocos cambios en los conflictos de baja y mediana intensidad. Nada profundamente radical ha cambiado la forma en que los conflictos convencionales y no convencionales se han disputado en los últimos años. Los medios siguen siendo los mismos, quizá más modernos, pero en esencia los conflictos militares convencionales y no convencionales siguen teniendo las mismas características y objetivos de antaño: modificar el equilibrio de poder regional, impedir o revertir un dilema de seguridad; disuadir, constreñir y castigar al enemigo; evitar la dependencia política; obtener libertad e independencia política; erosionar a gobiernos débiles; y modificar los términos de la negociación.

No obstante, donde mejor se han reflejado los cambios y donde parece existir un verdadero enigma es en el área de conflictos de alta intensidad. Los conflictos armados entre las grandes potencias han dejado de ser fenómenos recurrentes de la seguridad internacional. Éste es un hecho paradójico porque la atención de la comunidad académica y la de los tomadores de decisión parecen estar volcadas exclusivamente sobre los conflictos internos y los movimientos guerrilleros, obviando el hecho de que el cambio más radical está en materia de conflictos de alta intensidad. Por qué las potencias mundiales han perdido interés en confrontarse unas con otras es un verdadero enigma que hasta ahora no hemos podido explicar cabalmente.² Esto, sin embargo, no implica que estas potencias hoy no estén igualmente dispuestas o

² Han habido algunos intentos teóricos para explicar este aparente enigma, aunque ninguno ha sido lo suficientemente convincente, véase: Jervis, Robert. 2002. "Theories of War in an Era of Leading-Power Peace: Presidential Ardes, American Political Science Association, 2001" *American Political Science Review*, Vol. 96, 1(March): pp. 1-14; Pape, Robert A. 2005. "Soft Balancing against the United States" *International Security*, Vol. 30, 1 (June): pp. 36-45; Lieber Keir A. & Alexander, Gerard. 2005. "Waiting for Balancing: Why the World Is Not Pushing Back" *International Security*, Vol. 30, 1(June): pp. 125-139

predispuestas a utilizar la fuerza militar, aunque sea contra enemigos más débiles militarmente.

Sin embargo, la aparente paz perpetua entre potencias militares no justifica, en sí misma, una reconceptualización del término seguridad internacional, como muchos liberales y seguidores de la seguridad humana creen. La falta de conflicto armado no significa que el mundo esté más seguro de amenazas nucleares y militares. Como sostiene David A. Baldwin, en el debate conceptual no hay que confundir la observación empírica con el proceso de especificación conceptual.³ Que una parte de la realidad internacional haya cambiado no justifica mudar o erradicar conceptos. El análisis conceptual conlleva clarificar significados, operacionalizarlos en su más amplio sentido y referirlos o vincularlos a teorías vigentes. Si bien es cierto que el concepto de la seguridad internacional, en sus términos tradicionales y ortodoxos, puede ser ambiguo y hasta peligroso, una vez que se le dota de especificidad adquiere una realidad que lo hace sumamente vigente en la práctica y en el análisis conceptual. Cuando al término seguridad internacional se le asocia a los asuntos de Estado y tradicionalmente militares, éste adquiere una especificidad concreta que lo hace sujeto de medición, comparación y asociación teórica. ¿Qué seguridad? La del Estado. ¿Qué medios? Los militares. ¿Qué amenazas? Las que provienen de otros Estados. ¿Qué paradigmas teóricos? Los realistas.

Ciertamente, esta versión de la seguridad internacional parece acotada, exclusiva y restrictiva. Pero un concepto no se invalida por ser acotado, sino porque carece de especificidad y operacionalidad. La tendencia de incluir otras formas de amenazas, medios y formas al concepto de seguridad internacional puede conducir a la confusión conceptual y por tanto a la prescripción de políticas incorrectas cuando no se especifican ni sus objetivos ni sus medios. Si bien es cierto que las grandes potencias militares no se enfrentan más entre sí, éstas siguen valorando su seguridad estatal, privilegian los medios militares y perciben aún amenazas provenientes de otros Estados. El concepto tradicional, por tanto, sigue teniendo vigencia y aplicabilidad a pesar del cambio.

2. El fin de la guerra fría, el cambio y el debate disciplinario sobre la seguridad internacional

El fin de la guerra fría ha sido para muchos el evento internacional más importante desde el fin de la segunda guerra mundial y la llegada de la era nuclear. Un académico, parafraseando la frase sobre las armas nucleares utilizada por John F. Kennedy, argumenta que el fin de la guerra fría ha

³ Baldwin, David A. 1997. "The Concept of Security" *Review of International Studies*, Vol. 23 (1): 5-26.

cambiado “todas las respuestas y todas las preguntas”.⁴ Para muchos expertos, el poder militar ha dejado de tener la importancia que antes solía tener. Para otros, esto significa que las amenazas militares son menos predominantes, mientras que otros afirman que la fuerza militar es un instrumento menos útil para el Estado (lo que en inglés se conoce como *statecraft*.) Por tanto, se afirma que existe la necesidad de reexaminar la forma en que pensamos relaciones internacionales, en general, y la seguridad internacional, en particular. En virtud de que las circunstancias que predominaban durante la guerra fría han dejado de existir, se hace necesario un cambio en la forma en que pensamos sobre conflicto y las maneras de prevenirlo.

En concreto, unos expertos razonan que se deben incluir los problemas internos (educación, infraestructura) en la agenda de seguridad internacional y otros sugieren tratar temas no militares, como podría ser el bienestar económico, la justicia social, el acceso al agua y la conservación de los bosques como parte de los asuntos de seguridad. Después de todo, parecería que el error más importante cometido por los llamados “expertos en seguridad” fue el hecho de que no supusieron anticipar la caída del bloque soviético y su impacto en la agenda de seguridad, así como la llegada del terrorismo transnacional y sus consecuencias. Por tanto, para muchos autores el reto mayor consiste en reconsiderar el concepto de seguridad internacional. Como reclama David A. Baldwin, en un artículo ya clásico de *World Politics*, “los estudios de seguridad, como un campo académico, requieren una clarificación”.⁵

Las propuestas para el estudio futuro de la seguridad se pueden dividir en dos tipos: los modestos y los radicales. Para los seguidores de una reforma modesta, los estudios de seguridad deben dejar de lado el énfasis en la disuasión nuclear e incluir instrumentos políticos no militares. Así, por ejemplo, se sugiere incluir temas como la seguridad regional y el medio ambiente a la agenda de seguridad internacional.⁶ En efecto, los temas regionales han cobrado particular importancia, sobre todo si se toma en cuenta que las guerras internas y los conflictos parecen estar localizados en ciertas regiones específicas, como el África Subsahariana, el Cáucaso y ciertas áreas de Asia, América Central y el Caribe. Por otro lado, la inclusión de cursos sobre economía, desarrollo y medio ambiente en los estudios de seguridad es, en sí misma, una innovación interesante y hasta necesaria para entender mejor las amenazas no tradicionales.

⁴ Véase Kegley, Charles W. Jr. 1993 “The Neoidealist Moment in International Studies? Realist Myths and the New International Studies” *International Studies Quarterly*, 37(June): p. 141.

⁵ Baldwin, David A. 1996. “Review Article: Security Studies and the End of the Cold War” *World Politics*. 48(1): pp. 117-141.

⁶ Véase Buzan, Barry, Waever, Ole & Wilde, Jaap. 1998. *Security: A New Framework for Analysis*: Lynne Rienner, Boulder, Colorado.

Más problemáticas son las propuestas radicales para reformar los estudios de seguridad. Así, por ejemplo, los seguidores del concepto de seguridad humana proponen una perspectiva radicalmente distinta a la manera tradicional y ortodoxa en la que hasta ahora se habían entendido los estudios sobre seguridad. Reconociendo que las amenazas a la seguridad y subsistencia nacionales ya no están confinadas a los asuntos militares, estos autores sugieren expandir la noción de seguridad para incluir asuntos tales como los derechos humanos, el medio ambiente, la economía, las epidemias, el crimen y la justicia social. Estas propuestas se enfocan, esencialmente, en mejorar y ampliar nuestro entendimiento sobre las múltiples vulnerabilidades que aquejan a la humanidad.⁷

En esta misma línea de argumentación, autores como el propio David A. Baldwin han llegado a sugerir la abolición de los estudios de seguridad de una vez y para siempre, en virtud de que “la seguridad” engloba tantos temas que bien podrían incluir la totalidad de las ciencias sociales.⁸ Después de todo, el propio Karl Von Clausewitz argumentaba que la guerra era parte de la política, pero con otros medios, con lo cual quería sugerir que incluso la guerra no debía ser estudiada de forma aislada de la política internacional. Thomas Schelling, otro grande de los estudios de seguridad, nos invitó a pensar la guerra en términos de procesos de negociación, en donde el conflicto y la cooperación eran inseparables.⁹ Por tanto, las enseñanzas tanto de Clausewitz como de Schelling ya parecían sugerir la integración de los estudios de seguridad en ramas más amplias de la ciencia social. Entonces, ¿para qué llamarles estudios de seguridad, si en realidad son parte de otras disciplinas, como la economía y la sociología? Como sostiene el propio Baldwin, la integración de la seguridad internacional con otras disciplinas hace innecesario tener una subdisciplina exclusivamente dedicada a los asuntos militares, porque es tanta la interdependencia con otras ramas de estudio que se termina fragmentando el conocimiento de manera fútil.

Esta lectura de la seguridad internacional, sin embargo, sufre de varias debilidades. Se ha vuelto ya un lugar común el asociar los estudios de seguridad con el surgimiento de la guerra nuclear y la propia guerra fría. Pero lo cierto es que la discusión académica y, si se quiere, política sobre el arte de la guerra ha estado presente desde mucho antes del conflicto bipolar. El estudio pionero de Quincy Wright, *Study of War*, publicado en 1942, es uno de los muchos ejemplos sobre la forma rigurosa y sistemática en que se estudiaban los temas de seguridad en la era preguerra fría.¹⁰ El libro, de hecho, fue la culminación de un proyecto de investigación mayúsculo que

⁷ Véase por ejemplo Kolodziej, Edward A. 1992. “Renaissance in Security Studies? Caveat Lector!” *International Studies Quarterly*. 36(4): pp. 421-438.

⁸ *Ibid.*

⁹ Schelling, Thomas C. 1960. *The Strategy of Conflict*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

¹⁰ Wright, Quincy. 1942. *A Study of War*. University of Chicago Press, Chicago, Illinois.

inició en 1926 y que estaba influido por varios expertos, entre ellos William Fox, Arnold Wolfers, E.H. Carr y Bernard Brodie; este último, fundador de los estudios estratégicos en los Estados Unidos.¹¹ El hecho de que el conflicto bipolar haya desaparecido no significa que los problemas provocados por la guerra (tanto convencional, como no convencional) hayan sido igualmente eliminados. La desaparición de la Unión Soviética no eliminó ni los medios militares (ahí están los arsenales nucleares, los ejércitos, persisten las industrias militares) ni los fines políticos de la guerra.¹²

Existe otro problema inherente en las propuestas más radicales; si los estudios militares han dejado de ser importantes y ahora nos debemos abocar a los asuntos no militares, entonces ¿quién debe analizar los asuntos de estrategia militar? Las distinciones entre disciplinas son importantes y no son meras formas de dividir o fragmentar el conocimiento, como sugiere Baldwin. El problema con estas propuestas radicales es que los temas militares quedan rezagados a tal punto que se vuelven un auténtico *chícharo* (o guisante) en una *sopa amorfa de verduras*. Entre tanta verdura no se advierte si el chícharo está podrido o crudo, simplemente se deja y abandona hasta que causa estragos estomacales. De hecho, este debate ya había sido resuelto hace décadas, cuando en 1949 el propio Bernard Brodie escribió el ya clásico *Strategy as Science*.¹³ Brodie tenía en mente una ciencia instrumental que resolviera los problemas prácticos del arte de la guerra. Hasta entonces muchos académicos reconocían la importancia de la guerra, pero parecían estar interesados exclusivamente en el antes y el después, no en la guerra en sí. Para Brodie, los estudios estratégicos debían incluir las tres fases de la guerra: el antes, el durante y el después. Brodie quería evitar precisamente la calidad superficial que hasta ese entonces prevalecía en los estudios sobre seguridad internacional. Como nos informa Richard Betts (quizá el seguidor de Brodie más importante actualmente), Brodie hablaba como el George Clemenceau de la academia: para este pensador político, como para Clemenceau, los asuntos de estrategia militar eran demasiado importantes como para ser dejados en manos de generales.¹⁴

En efecto, las propuestas radicales para reformar y cambiar los estudios de seguridad son la receta idónea para dejar los asuntos de la guerra y la paz en manos de unos cuantos uniformados. Los problemas que tanto temía Brodie en 1949 bien pueden replicarse en la actualidad. Es decir, reproducir análisis superficiales sobre la guerra y la paz que incluyen todo y nada al mismo tiempo.

¹¹ Para una interesante lectura sobre el desarrollo histórico de los estudios estratégicos y de seguridad véase Betts, Richard K. 1997. "Should Strategic Studies Survive?" *World Politics*, 50 (1): pp. 7-33.

¹² Véase Walt, Stephen M. 1991. "The Renaissance of Security Studies" *International Studies Quarterly*, 35(2): pp. 211-239.

¹³ Brodie, Bernard. 1949. "Strategy as Science" *World Politics*, 1(4): pp. 467-488.

¹⁴ Betts, *op. cit.*

De hecho, probablemente en ninguna otra región del mundo se aprecian mejor los efectos perversos de la expansión del concepto de seguridad internacional que en América Latina. En este confín del mundo, los presupuestos militares per cápita son relativamente bajos, el debate político-social ha estado influido por los dilemas del bienestar social, la consolidación democrática, el Estado de derecho, la justicia social, la corrupción institucional y la seguridad pública.¹⁵ Sin embargo, las encuestas desde Brasil hasta México, pasando por El Salvador e incluso Chile, sostienen sistemáticamente que el crimen organizado y la seguridad pública se han vuelto el reto más importante.¹⁶ Los partidos políticos y las organizaciones sociales, justificadamente, se han enfocado a enfrentar y estudiar estos fenómenos sin encontrar aún una solución viable.

Sin embargo, es precisamente en esta área donde los estudios estratégicos y de seguridad ortodoxos se hacen más necesarios. Tanto en países grandes (Brasil y México) como en los chicos (El Salvador) y medianos (Colombia y hasta Chile), las autoridades públicas utilizan a las fuerzas armadas para mantener el orden público, ahí donde fallan las otras instituciones públicas. Ya sea para enfrentar al narcotráfico, para disuadir a grupos guerrilleros, para mantener el orden público o para salvar vidas frente a catástrofes naturales, las fuerzas armadas de la región son constantemente llamadas a desempeñar funciones para las que tradicionalmente no fueron ni creadas ni desarrolladas. Frente a la plétora de problemas sociales (la gran *sopa de verduras*) en América Latina, que incluye seguridad pública y vial, seguridad ciudadana y seguridad comunitaria, la seguridad estratégica se ha vuelto un diminuto *chícharo* al cual nadie pone atención más que los propios uniformados. Sólo los militares tienen centros de estudios estratégicos y sólo ellos entrenan y doctrinan sin que los ciudadanos y académicos impongan límites y fronteras disciplinarias. Desde el retorno a la democracia en la región hace ya más de dos décadas, la reforma militar y la modernización de las fuerzas armadas han importado sólo a unos cuantos porque el resto parece estar convencido de que la agenda de seguridad es tan expansiva y amplia que los militares no merecen nuestra prioridad, al menos no frente al resto de los problemas sociales. América Latina entonces tiene la peor de todas las combinaciones: indiferencia ciudadana frente a la cuestión militar, fuerzas armadas mal entrenadas e ineficientes, gastos en defensa superfluos e

¹⁵ El porcentaje del PIB destinado para el gasto militar es relativamente bajo para América Latina (1.5 en promedio), con excepción de Colombia y Chile, cuyo gasto militar en relación con el PIB es de 4.2 y 3.9, respectivamente. En términos reales, Brasil es el país que más gasto militar tiene en la región, aunque en proporción al PIB éste sólo representa 1.6 por ciento. Véase SIPRI. 2006. *SIPRI Yearbook 2006: Armaments, Disarmament and International Security*. Oxford University Press, Oxford, Reino Unido.

¹⁶ De acuerdo con las recientes estadísticas reportadas por Latinobarómetro, el 30% de los latinoamericanos considera que el desempleo es el problema más grave, seguido por un 14% de la delincuencia/seguridad pública, y 9% la inflación y demás problemas políticos. Véase Latinobarómetro, *Informe 2005*, Santiago, Chile, 2005, p. 71. www.latinobarometro.org/uploads/media/2005.pdf

irracional, inseguridad estratégica y crisis diplomáticas constantes, por no mencionar la carencia de instituciones internacionales sólidas en materia de seguridad regional e internacional. Cabe preguntarse si esta crisis de seguridad no se agudizaría aún más con una agenda expansiva y radical, como la que proponen los seguidores de la seguridad humana.

De tal forma, el estatus intelectual e institucional de los estudios de seguridad está confundido por la persistente ausencia de consenso sobre cuánta atención deben recibir los aspectos militares y dónde se deben demarcar las líneas fronterizas. Un comentario semántico sobre el término "seguridad" es bienvenido. Los argumentos relacionados con la inclusión de temas económicos y ambientales en la agenda de seguridad son justos y necesarios. Sin embargo, estos debates semánticos no permiten organizar el campo de las relaciones internacionales, porque en sí mismas no delimitan una disciplina. Una subdisciplina debe ser lo suficientemente amplia como para incluir un rango suficiente de problemas, pero lo suficientemente acotada como para tener coherencia y distinguirse de las demás subdisciplinas. Las recientes propuestas por expandir la noción de seguridad, como lo es la seguridad humana, hacen indistinguible cualquier disciplina o subdisciplina. No resuelven el problema de las fronteras entre áreas de estudio y sí crean más problemas sobre metodologías y maneras de tener un lenguaje común, con conceptos operacionalizables, funcionales y rigurosos. La especialización no es un mero capricho, es una forma de profundizar el conocimiento, no fragmentarlo. Si acaso, lo que se requiere es crear más subdisciplinas, como medio ambiente y derechos humanos, en lugar de eliminar los estudios de seguridad o acotar los de estrategia militar.

Muchas veces, la aversión por los estudios estratégicos y militares tiene su origen en las sospechas morales y los juicios de valor. Después de todo, la guerra es un acto que para muchos es inmoral y no debería existir. Para otros, la guerra está asociada con el pensamiento realista y su énfasis en el poder militar, lo cual repugna a quienes se sienten afines con el liberalismo y el pacifismo. No obstante, el objeto de análisis de los estudios de seguridad está igualmente concentrado en discernir las formas de evitar una guerra. De hecho, contrario a la creencia convencional, la mayor parte de los trabajos sobre estrategia militar son profundamente conservadores, como conservador es el pensamiento realista. Son pocos los estrategas, como pocos los realistas también, que prescriben la guerra como el medio idóneo o el primer medio a ser utilizado frente a una crisis internacional. Al contrario, la atención está enfocada en asuntos relacionados con la disuasión o las maneras de contener la violencia armada para producir cambios.¹⁷

De hecho, son los liberales y, sobre todo, los idealistas quienes están mucho más dispuestos a hacer uso de la fuerza militar para alcanzar otras

¹⁷ Véase, por ejemplo, Art, Robert. 1980. "To What Ends Military Power" *International Security*. 4(1): pp. 4-35.

metas políticas. No es casual que el derecho de intervención humanitaria haya sido defendido por los defensores de derechos humanos o que los ataques preventivos sean abrazados por un grupo reducido de ideólogos en Washington que están convencidos sobre los efectos positivos de la democratización vía la fuerza. Al parecer, los liberales tienen más interés en expandir el concepto de seguridad internacional porque al hacerlo impulsan su propia agenda política. Por lo tanto, la expansión conceptual no está guiada por criterios metodológicos y disciplinarios sino políticos e ideológicos.

3. El vino viejo: los conflictos convencionales y el terrorismo

Ahora bien, ¿qué es lo que no ha cambiado? El arte de la guerra es un viejo diablo que, como el buen vino tinto, entre más añejo mejor. Como con tantas otras áreas, el arte de la guerra convencional en el siglo XXI parece un *déjà-vu*. A pesar de los muchos cambios tecnológicos y los avances en materia de equipamiento, lo cierto es que tanto la guerra revolucionaria como la guerra convencional reflejan pocos cambios en materia de estrategia militar. Es decir, la logística, operaciones y estrategia de la guerra parecen resistentes al paso del tiempo.

Históricamente, han sido pocas las revoluciones en materia bélica. La llamada visión revolucionaria de la guerra se desarrolló esencialmente como resultado del poder destructivo que representaban las armas nucleares —el cual, en última instancia, hacía de la guerra convencional algo impensable. No había forma de pelear una guerra convencional con armas nucleares. Ciertamente, este tipo de armamento revolucionó la forma en la que se entendían los escenarios bélicos y las hipótesis de guerra.¹⁸

Sin embargo, una segunda corriente geopolítica vio la expansión de movimientos guerrilleros como algo revolucionario en sí. Ciertamente, las guerrillas no eran novedosas para los ejércitos modernos, al menos no lo eran tácticamente. Las guerras de independencia habían sido esencialmente guerras de guerrillas. Lo novedoso, sin embargo, fue el surgimiento de movimientos guerrilleros después de la segunda guerra mundial relacionados con ideologías y pensamientos político-radicales, asociados con grandes potencias. El reto en sí de la expansión de los movimientos revolucionarios no era táctico, sino político, en virtud de la ideologización de los movimientos guerrilleros. En especial, el pensamiento geopolítico europeo y estadounidense estaba preocupado por la expansión del comunismo a través,

¹⁸ Véase Jervis, Robert. 1989. *The Meaning of the Nuclear Revolution: Statecraft and the Prospect of Armageddon*. Cornell University Press, Ithaca, Cornell.

precisamente, de guerras de guerrillas, como de hecho sucedió en China y hasta cierto punto en Grecia.¹⁹

En América Latina, estas tesis sobre la visión revolucionaria no adquieren primacía sino hasta el triunfo de la revolución cubana en 1959, cuando la amenaza revolucionaria se vuelve evidente tanto para los políticos como para los estrategas militares sudamericanos. Aquí hay una especie de variación en la conceptualización de los Estados como entes orgánicos porque el pensamiento geopolítico ortodoxo del siglo XIX consideraba que la mayor amenaza provenía del exterior, de la posible expansión de otros Estados. Para la visión revolucionaria, sin embargo, la mayor amenaza provenía esencialmente del interior de esos estados y sus patrocinadores externos. Es decir, en el Estado había células malignas que podían incluso ser tan dañinas como las amenazas externas.²⁰

En la actualidad, es posible afirmar que han sido muy pocos los cambios introducidos desde el fin de la guerra fría en materia de guerra revolucionaria. Probablemente la transformación más evidente sea en los términos, pero no en la forma. Si antes la guerra de guerrillas comunista era la mayor amenaza, ahora lo es la guerra de guerrillas terrorista. Nuevamente, el cambio es meramente de forma y semántico porque los medios y las estrategias son esencialmente las mismas. Las fuentes de amenaza siguen siendo externas, provenientes de otros Estados, e internas, provocadas por la subversión de grupos que no aceptan la autoridad política. ¡No hay, pues, nada nuevo bajo el sol!

Por ejemplo, los problemas que hoy sacuden a los Estados Unidos, con supremacía militar, no son muy distintos a los retos que alguna vez enfrentaran Francia y el Reino Unido en las excolonias europeas en el Medio Oriente y en Asia. Cualquiera que haya visto la película *La Batalla de Argelia*, en la cual se narran las confrontaciones entre Francia y la Argelia ocupada, podrá evocar escenas que parecen un recuento similar a lo que actualmente está sucediendo en países como Irak.²¹ Los guerrilleros utilizan tácticas de miedo contra una población con el fin de modificar percepciones sobre la capacidad de control y gobernabilidad de las autoridades ocupantes. Los ocupantes, por su parte, responden con el medio que les ofrece supremacía —el militar— sabiendo que la solución es de carácter político. Por tal motivo, no es casual que muchos hoy sostengan que EUA es una potencia imperial que, como sus aliados en la vieja Europa, enfrenta esencialmente los problemas de cualquier imperio: el ensanchamiento de sus compromisos extraterritoriales y

¹⁹ Existe una vasta literatura sobre la guerra de guerrillas, pero puede consultarse la siguiente: Osgood, Robert E. 1957. *Limited War*. Chicago University Press, Chicago, Illinois; Blaufarb, Douglas. 1977. *The Counterinsurgency Era*. Free Press, Nueva York; Payne, Samuel B. Jr. 1989. "Revolutionary Guerrilla War" en *The Conduct of War: An Introduction to Modern Warfare*. Basil Blackwell, Nueva York.

²⁰ Véase Child, Jack. 1985. *Geopolitics and Conflict in South America: Quarrels Among Neighbors*, Praeger, Nueva York, Nueva York.

²¹ *La Bataglia di Algeri*, dirigida por Pontevorco, Gillo, Roma, Italia, 1967, DVD, 125 minutos.

la falta de legitimidad en aquellos territorios que ocupa.²² No hay ninguna lección nueva que la historia no haya proporcionado con anterioridad, sino políticos y líderes militares incompetentes que han preferido obviar las lecciones históricas.

Otro ejemplo concreto son las misiones de paz de Naciones Unidas. Es ya recurrente que la ONU se encuentre enfrascada en operaciones que jamás llegan a imponer una paz efectiva y duradera. Es cada vez más común el uso de la fuerza militar y la imposición de una paz precaria, en el mejor de los casos.²³ Las dificultades que enfrenta la ONU para imponer la paz en contextos de guerra civil y étnica no son nuevas. Ya en la década de los sesenta el Congo había sido el fracaso más grande de la Organización en materia de pacificación intraestatal. El Congo, de hecho, le costó la vida al secretario general más importante y reconocido: Dag Hammarskjöld. Si bien los términos y condiciones de las operaciones de paz han cambiado, lo cierto es que los problemas que enfrenta la Organización no son diferentes a los de los sesenta.²⁴ La ONU hoy intenta resolver más de diez conflictos del estilo del Congo, incluyendo el propio Congo.²⁵ En la mayoría de los casos, los cascos azules se enfrentan a movimientos insurgentes y guerrilleros (guerras de guerrillas o de insurgencia) que utilizan armamentos muy similares e incluso más arcaicos de los que se utilizaban hace dos décadas, como de hecho sucede en Haití. Como es ya sabido, el dilema que enfrenta la ONU consiste en involucrarse en conflictos donde las partes beligerantes perciben aún beneficios concretos por continuar la batalla y costos por dejar las armas. De ahí que las misiones de paz sean muchas veces ceses al fuego temporales o treguas militares que perduran por décadas, como de hecho sucede en Chipre, Cachemira y Bosnia. Conflictos internos que se creían terminados resurgen a pesar de los acuerdos de paz, como sucede hoy en Haití, Timor del Este, Congo y, por supuesto, Líbano.²⁶ Los viejos dilemas que encara la ONU en la actualidad hacen que el debate sobre la seguridad internacional parezca eso,

²² Véase Snyder, Jack 2003. "Imperial Temptations" *The National Interest*. 71(1): pp. 29-40.

²³ Véase Marc, Lacey. 2005. "U.N. Forces Using Tougher Tactics to Secure Peace" en *New York Times*. Mayo 23, 2005. Sección A, p. 1.

²⁴ Hoy hay intervención humanitaria y en ella participan las grandes potencias. Asimismo, la ONU no solía intervenir sin el consentimiento de las partes, hoy lo hace más recurrentemente sin su autorización.

²⁵ Durante el periodo de 1960-1990, el promedio de misiones de paz de la ONU era de no más de cinco operaciones por cada década. En contraste, para agosto de 2005, las Naciones Unidas estaban involucradas en 16 misiones de paz. Asimismo, el personal involucrado en esas operaciones de paz ha crecido sustancialmente. En 1947, el número de soldados desplegados en misiones de paz era de 30 observadores militares. Para 1978, el Consejo había ya autorizado el despliegue de 16,700 soldados de paz. En contraste, en 1993 (el año pico en materia de operaciones de paz), el número de militares involucrados en operaciones de paz se había incrementado a 78,500, cuatro veces el tope máximo alcanzado durante el periodo de la guerra fría. En el 2006, el número se mantiene en 73,008 cascos azules. Véase *Global Policy Forum*. "Size of UN Peacekeeping Forces: 1947-2006." www.globalpolicy.org/security/peacekpg/data/pcekprs.htm.

²⁶ Para una visión crítica de las operaciones de paz de la ONU, véase Greig, J. Michael & Paul F. Dile. 2005. "The Peacekeeping-Peacemaking Dilemma" *International Studies Quarterly*. 49(4): pp. 621-645. Una visión más liberal y optimista de las operaciones puede verse en Fortna, Virginia Page. 2004. "Interstate Peacekeeping: Causal Mechanisms and Empirical Effects" *World Politics*. 56(4): pp. 481-589.

vino viejo en botellas nuevas. ¿Qué hay de nuevo en la forma de operar de Naciones Unidas?

En materia de guerra convencional tampoco parecen ser evidentes las supuestas novedades. Si bien el número de conflictos entre Estados se ha reducido sustancialmente, los gastos en presupuestos militares han aumentado a niveles superiores a los de la guerra fría.²⁷ Los lugares más álgidos y conflictivos, como el Medio Oriente y el Sur y el Este de Asia, se siguen nutriendo del pensamiento militar convencional. Israel es el clásico ejemplo de un país que se prepara y se entrena para enfrentar una guerra en varios frentes con medios convencionales y no convencionales. Una situación similar sucede en Taiwán, donde los planes para una invasión china son meramente convencionales y el peligro mayor sigue siendo un ataque sorpresa de naturaleza convencional igualmente. El problema con este tipo de guerras no radica en el tamaño; es decir, cuántas armas, hombres y tanques se poseen, sino en el empleo eficiente de la fuerza (lo que en inglés se conoce como *force employment*). Como afirma Stephen Biddle en su más reciente obra, *Military Power*, los factores que llevan a la victoria en la guerra convencional son, básicamente, los mismos que en 1918: disimulo, encubrimiento, dispersión, supresión, maniobra y combinación de armas.²⁸ Aquí, nuevamente, se trata de vino viejo en botellas nuevas.

Paradójicamente, la *vox populi*, la cual incluye políticos y periodistas, insiste en visualizar al mundo como radicalmente diferente del que nuestros antepasados cercanos recientes vivieron. Ningún fenómeno parece atraer hoy más atención que el denominado terrorismo transnacional. La imagen del colapso de las torres gemelas en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, seguramente sigue acechando las mentes y memorias de millones de personas (y con razón). Ciertamente, los actos terroristas han marcado un parteaguas y sus efectos no parecen tener un precedente histórico.

Sin embargo, este fenómeno ha llevado a más de un experto a asegurar, equivocadamente, que el viejo paradigma de la seguridad internacional es inservible para enfrentar las nuevas amenazas representadas por las organizaciones terroristas. El terrorismo es un tipo de violencia ejercida por actores privados, constituidos en organizaciones no estatales y descentralizadas, cuya misión cambia a través del tiempo; es decir, son funcionalmente opuestos al tipo de actores y organizaciones tradicionalmente analizados por los realistas y el pensamiento convencional. Asimismo, los grupos terroristas poseen movilidad, están muchas veces asociados a

²⁷ De acuerdo con las estadísticas reportadas por el SIPRI, el gasto militar mundial se ha elevado consecutivamente desde 2002. El gasto militar en 2005 representó un incremento real de 3.4 en relación con 2004, y 34% en relación con el periodo de 1996-2005. Las regiones que más gasto militar tienen son América del Norte, el Medio Oriente, Asia y Europa Central. Véase SIPRI. 2006. *SIPRI Yearbook 2006: Armaments, Disarmament and International Security*. Oxford University Press, Oxford, Reino Unido.

²⁸ Biddle, Stephen. 2004. *Military Power: Explaining Victory and Defeat in Modern Battle*. Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey.

religiones y movimientos fanáticos y utilizan medios convencionales y no convencionales (como podría ser internet).²⁹ Por tanto, se afirma, el viejo paradigma basado en el modelo estatocéntrico es débil para entender las causas del terrorismo e incapaz para prescribir políticas que lo disuadan o eliminen.

Ciertamente, hay una verdad ineluctable en estos argumentos, pero igualmente hay una realidad que estas argumentaciones obvian: los actos terroristas revelan el papel fundamental que los Estados desempeñan en el sistema internacional. Como sostiene Robert Jervis, muchos de los movimientos hoy clasificados como terroristas (Al Qaeda, Hizbollah o Hamas) subsisten porque hay Estados y gobiernos que los financian y mantienen. Sus prosélitos son recluidos y luego entrenados en territorios reclamados por algún estado (Afganistán o Pakistán). Sus objetivos y sus misiones, usualmente, están dirigidos contra un Estado. E infelizmente, muchos de esos movimientos se originan en respuesta no a la pobreza o la globalización, sino en reacción a las políticas exteriores de los propios Estados, especialmente los más poderosos.³⁰ Curiosamente, la respuesta frente a la amenaza del terrorismo ha sido, precisamente, reforzar los medios estatales tradicionales: ampliación de los servicios estatales de inteligencia e incrementos de presencia y gasto militares.³¹ ¿Dónde está, pues, la novedad? ¿Qué hay de nuevo en el terrorismo transnacional que no se haya presenciado con anterioridad? ¿Más allá del temor generalizado y expandido por los medios y el grado de la amenaza, qué hay de nuevo en materia de estrategia, operaciones, logística y análisis de seguridad?

Ahora bien, el lector seguramente se preguntará por qué parece existir tan poca novedad en el ámbito de la seguridad internacional. Parte del problema quizá esté asociado al razonamiento de los tomadores de decisión. Los individuos no son tomadores de decisiones perfectamente racionales. Éstos deben decidir bajo presión externa, con poco tiempo disponible para meditar bien las alternativas militares. De tal forma, los líderes políticos se hacen valer de diversas técnicas para evaluar y procesar la información. La mayor parte del tiempo utilizan su percepción, algunas veces basados en experiencias anteriores. Así una experiencia actual, como la guerra en Irak, les evoca una anterior, la guerra en Vietnam, y de ahí establecen una relación. Frente a diversas crisis internacionales, los líderes comprenden la realidad en la medida en que se relacionan con otros momentos del pasado. En otras palabras, aceptan la información que es compatible con la

²⁹ Véase, por ejemplo, Stern, Jessica. 2003. "Al Qaeda: The Protean Enemy" *Foreign Affairs*. 824 (Julio): pp. 27-41.

³⁰ Para una lectura sobre el terrorismo basada en la globalización, véase Cronin, Audrey Kurth. 2002-2003. "Behind the Curve: Globalization and International Terrorism" *International Security*. 27(3): pp. 30-58.

³¹ Véase Jervis, Robert. 2002. "An Interim Assessment of September 11: What Has Changed and What Has Not?" *Political Science Quarterly*. 117 (1): pp. 37-54. Una perspectiva realista sobre el terrorismo internacional puede verse en Pape, Robert Pape. 2003. "The Strategic Logic of Suicide Terrorism" *American Political Science Review*. 97(3): pp. 1-19.

información que ya ha sido previamente canalizada y admitida, en tanto que ignoran la información que es inconsistente con alguna experiencia previa. Por tanto, los tomadores de decisión suelen recaer en procesos cognitivos que, en última instancia, informan su proceso de toma de decisiones.³²

Por ejemplo, el grupo de tomadores de decisión detrás de la administración del presidente George W. Bush son, en su mayoría, viejos veteranos de los gobiernos de Gerald Ford y Richard Nixon. Por tanto, no es de extrañar que en muchos de los casos se intente resolver problemas de la misma forma en que Ford y Nixon tomaban decisiones. Frente a lo incierto, los líderes parecen preferir caminos ya conocidos, para lo cual la estrategia militar ortodoxa parece ser la mejor receta. No obstante, como explica el propio padre de la psicología-política internacional, Robert Jervis, los factores estructurales, estratégicos y de seguridad no pueden ser obviados. “Bajo la Doctrina Bush, los Estados Unidos han dejado de ser una potencia *status quo*. Sus motivos pueden no ser egoístas, pero la combinación de poder, miedo y oportunidad percibida llevan al país a intentar reconfigurar la política mundial y la gran mayoría de los miembros de la sociedad que la conforman”.³³

Consecuentemente, la seguridad internacional en la posguerra fría y postseptiembre 11 ofrece pocas novedades y muchas continuidades. Los principios y definiciones de la seguridad internacional ortodoxa y tradicional, bajo los términos del realismo, parecen erigirse como una vieja institución bien establecida a la cual se retorna irremediablemente más tarde que temprano (o como diría Betts, cada vez que hay un cañonazo). De tal forma, los estudios disciplinarios sobre estrategia militar, dentro de la seguridad internacional, son difíciles de evadir e imposibles de ignorar.

4. La seguridad humana: debate añejo, estrechamiento conceptual y prescripción errática

El concepto de seguridad humana es el clásico caso paradigmático del debate expansivo sobre la seguridad internacional. Sus defensores insisten en agregar políticas, debates y problemas humanos a un concepto de por sí cargado de controversia y ambigüedad, como lo es el de la seguridad internacional. Sobre el tema de la seguridad humana existe una muy abundante literatura que si bien ha justificado la idea de anteponer al individuo en relación con el

³² Sobre procesos cognitivos en la toma de decisión existe una abundante literatura disponible. Los textos clásicos, sin embargo, son Allison, Graham & Zelikow, Philip. 1999. *Essence of Decision: Explaining the Cuban-Missile Crisis*. Longman, New York; y Jervis, Robert. 1976. *Perception and Misperception in International Politics*. Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey. Ejercicios más recientes por explicar el impacto de los procesos psicológicos pueden ser consultados en: McDermott, Rose. 2004. *Political Psychology in International Relations*. University of Michigan Press, Michigan.

³³ Jervis, Robert. 2003. “The Uses of American Power: Explaining the Bush Doctrine” *Political Science Quarterly*, 118(2): 365-388.

Estado, lo cierto es que no ha planteado ninguna propuesta ni metodológica ni práctica sobre cómo medir y cómo poner en marcha sus ideas expansivas sin plantear nuevas preguntas y dilemas.³⁴

El concepto de seguridad humana nace en la década de los noventa, en parte por la insatisfacción que provocó la noción tradicional de seguridad internacional, enfocada esencialmente en las amenazas estatales y el manejo del uso de la fuerza militar. Los proponentes de la seguridad humana ven en la versión clásica de la seguridad una visión unilateral, acotada, con énfasis en las armas y rivalidades militares entre Estados, la cual además tiende a ignorar las amenazas ambientales, económicas y culturales.³⁵ Para estos críticos de la visión tradicional y estatocéntrica, la seguridad así definida es inaceptable ya que encuentran que los Estados son, la mayoría de las veces, las fuentes del problema más que su solución.³⁶ Por lo tanto, liberados de los estreñimientos de la guerra fría, una plétora de instituciones internacionales, organizaciones no gubernamentales y un grupo reducido de países considerados como potencias medias (Canadá, los países escandinavos e incluso Chile)³⁷ propusieron el concepto de seguridad humana como una alternativa a la visión tradicional y ortodoxa hasta ese entonces predominante.³⁸ A su alrededor, se ha aglomerado una coalición sólida de agencias internacionales, organizaciones civiles y países que financian agendas políticas con el objetivo claro de desviar recursos de los temas de seguridad tradicional y así apoyar los temas no convencionales. Como sostiene Roland Paris, se trata de un concepto cuyo poder real radica en su capacidad de unificar a todo aquel que se considera contrario al tema militar y opuesto al realismo político.³⁹

La idea principal detrás del concepto de la seguridad humana consiste en expandir la geografía y el sentido asociado al término "seguridad". Como describe Emma Rotchild en su reseña crítica e histórica del concepto, la expansión se presenta en cuatro formas. En su primera acepción, el concepto

³⁴ Véase por ejemplo: Ogata, Sadako & Johan Cels. 2003. "Human Security-Protecting and Empowering the People" *Global Governance*. 9(3): pp. 273-282; King, Gary & Murria, Christopher J. L. 2001-2002. "Rethinking Human Security" *Political Science Quarterly*. 116(4): pp.585-61; Thomas, Nicholas & Tow, William T. 2002. "The Utility of Human Security: Sovereignty and Humanitarian Intervention" *Security Dialogue*. 33(2): pp. 177-192; Khong, Yuen Foong. 2001. "Human Security: A Shotgun Approach to Alleviating Human Misery?" *Global Governance*. 7(3); Suhkre, Astri. 1999. "Human Security and the Interests of States" *Security Dialogue*. 30(3); Rojas Aravena, Francisco & Gaucha, Moufida (eds.) 2001. *Seguridad Humana, Prevención de conflictos y paz*. FLACSO-UNESCO, Santiago, Chile.

³⁵ Véase Bajpai, Kanti. 2000. "Human Security: Concept and Measurement." Kroc Institute Occasional Paper #19:OP:1, University of Notre Dame, August, 2000:

http://www.nd.edu/~krocinst/ocpapers/op_19_1.PDF#search='human%20security

³⁶ Véase Bellamy, Alex J. & Matt McDonald. 2002. "The Utility of Human Security: Which Humans? What Security? A reply to Thomas & Tow." *Security Dialogue*. 33(3): pp. 373-377.

³⁷ Otros Estados que se unieron a la causa fueron Australia, Grecia, Irlanda, Jordania, Mali, los Países Bajos, Slovenia, Suiza y Tailandia.

³⁸ El primer esfuerzo por oficializar el término surge en el seno de la Organización de las Naciones Unidas, particularmente el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y su informe anual sobre Desarrollo Humano. Véase PNUD. 1994. *Informe sobre el Desarrollo Humano: 1994*. Fondo de Cultura Económica, México.

³⁹ Paris, Roland. 2001. "Human Security: Paradigm Shift or Hot Air?" *International Security*. 26(2): pp. 87-102.

de seguridad es extendido a niveles inferiores; es decir, del nivel sistémico y estatal baja hasta cubrir los niveles grupal e individual, de las naciones hasta los individuos. En su segundo significado, el término es expandido a un nivel superior, yendo de los Estados hasta el sistema internacional o supranacional, para cubrir la biosfera y el medio ambiente. En su tercera distinción, la seguridad humana es expandida horizontalmente. Si el concepto ha de garantizar la subsistencia de varios entes y actores, entonces deberá extenderse de lo militar a lo político, económico, social, cultural y ambiental. Finalmente, la responsabilidad política de proveer seguridad se amplía igualmente en todas direcciones para cubrir gobiernos locales y federales, organizaciones públicas y privadas, actores estatales, internacionales y no gubernamentales.⁴⁰

Por lo tanto, la seguridad humana puede comprender los siguientes elementos: seguridad económica y contra la pobreza, seguridad alimenticia, seguridad social y acceso a la salud, seguridad ambiental y protección contra la degradación, seguridad física y contra la delincuencia, seguridad comunal para garantizar la subsistencia de las minorías étnicas y culturales, y seguridad política para asegurar las libertades individuales. En concreto, la seguridad humana se difunde en todas direcciones, cubriendo todas las áreas, temas y actores reales e imaginables.⁴¹

Sin embargo, la seguridad humana, como concepto, padece de tres problemas: es todo menos novedoso, sufre de ampliación o ensanchamiento conceptual y ofrece prescripciones erráticas. Por principio, la idea de extender la definición y ampliar el ámbito del concepto de seguridad es poco novedosa. La seguridad humana forma parte de una reflexión que ya se ha presenciado en otras épocas. La tesis sobre la primacía de la seguridad del individuo por encima de la del Estado era un viejo reclamo del pensamiento europeo de mediados del siglo XVII. Fueron la revolución francesa y las guerras napoleónicas las que terminaron por otorgarle a los temas militares y diplomáticos primacía conceptual.⁴² Quizá lo que habría que explicar es por qué el modelo que otorgaba énfasis en la seguridad individual perdió vigencia frente al modelo estatocéntrico. En la medida en que se identifiquen las condiciones que impidieron el desarrollo pleno del modelo individual en el pasado, se podrá inferir si los nuevos reclamos a favor de la seguridad humana tendrán un futuro prometedor o si terminarán como los viejos esfuerzos: en ideas jamás concretadas.

Quizá sea innecesario retroceder tanto en la historia para demostrar los antecedentes históricos de la seguridad humana. Baste mencionar que la agenda de la década de los setenta, con su énfasis en el Nuevo Orden Internacional, intentaba ya darle primacía a los temas que hoy ocupan el

⁴⁰ Rotchild, Emma. 1995. "What is Security?" *Daedalus*. 124(3): pp. 53-98.

⁴¹ Véase PNUD, *op. cit.*

⁴² Rotchild, *op. cit.*

tiempo y energía de los seguidores de la seguridad humana. En ese entonces, sin embargo, lo que hoy es considerado como “seguridades económica y política” eran simple y llanamente denominados como estado de bienestar y derechos humanos, formando parte de lo que en aquella época se denominaba “la agenda de desarrollo internacional”.⁴³ Los problemas que emanan por el hambre, la discriminación de raza y género, la degradación ambiental e incluso las pandemias –todos graves y merecedores de atención– deben ser vistos, propiamente, como problemas de desarrollo. Cuando el Estado puede resolverlos, entonces forman parte del estado de bienestar y cuando requieren cooperación internacional, forman parte de la cooperación internacional para el desarrollo. Por tanto, ¿por qué desarrollar neologismos cuando se tienen conceptos que describen perfectamente la problemática? ¿Por qué expandir la seguridad internacional, cuando se trata de temas vinculados al desarrollo internacional? ¿Por qué suplir e incluso tratar con negligencia la seguridad estratégica y militar?

Segundo, la seguridad humana sufre de un viejo mal que aqueja a las ciencias sociales: la ampliación y ensanchamiento conceptual. El analista chileno Francisco Rojas defendía la seguridad humana porque el contexto internacional demandaba “perspectivas holísticas. Es decir, la agregación de variables ubicada en una perspectiva con ambición totalizadora”.⁴⁴ Curiosamente, hace ya más de tres décadas, Giovanni Sartori informaba sobre los riesgos inherentes en el desarrollo de conceptos holísticos, universales, expansivos e inclusivos. Por principio, la pretensión por cubrir toda la realidad en un solo concepto es irreal; toda teoría y, por ende, los conceptos que la rodean siempre serán sólo una fracción de la realidad. Ésta siempre cubre más hechos y es mucho más amplia y compleja que cualquier concepto existente. Al ejercicio de ampliación y expansión de la investigación dispuesta a cubrir más mundo y realidad, Sartori lo denominó “ampliación o distensión conceptual”. Sostenía el filósofo-político italiano que los beneficios por ampliar conceptos, significados y aplicaciones son contrarrestados por las pérdidas en precisión y connotación. Argumentaba Sartori que: “Aparentemente, se cree que uno puede cubrir más –en términos de viaje– pero sólo se dice menos y con menor precisión [...] lo conduce a uno hacia la indefinición, lo no delimitado y en gran medida, la conceptualización

⁴³ Para una reseña histórica exhaustiva de la agenda de desarrollo económico y sus orígenes, incluyendo el debate sobre el Nuevo Orden Económico Internacional en el seno de la ONU, véase Weiss, Thomas G., Carayannis, Tatiana, Emmerj, Louis & Richard Jolly (eds.). 2005. *UN Voices: The Struggle for Development and Social Justice*. Indiana University Press, Bloomington, Indiana; Berthelot, Yves (ed.) 2004. *Unity and Diversity in Development Ideas: Perspectives from the UN Regional Commissions*. Indiana University Press, Bloomington, Indiana.

⁴⁴ Rojas Aravena, Francisco. 2001. “Introducción. Seguridad humana: Concepto emergente de la seguridad del siglo XXI” en Rojas Aravena, Francisco & Moufida, Goucha (eds.) 2001. *Seguridad Humana, Prevención de conflictos y paz*, Santiago. FLACSO-UNESCO, Santiago, Chile.

indefinida. No se ha ganado nada si nuestros universales se han vuelto en categorías indiferentes que conducen a las pseudo-equivalencias".⁴⁵

La seguridad humana es el más reciente ejemplo vívido de ensanchamiento conceptual en las relaciones internacionales. En su esfuerzo por cubrir todo el espectro de áreas que ponen en riesgo al ser humano, se sugiere un concepto supuestamente holístico, pero a fin de cuentas indeterminado. Efectivamente, la seguridad humana envuelve desde el abuso contra mujeres hasta el genocidio, e incluye igualmente seguridad física y de otras formas, como la económica y cultural. Tan expansivo se ha vuelto el concepto de seguridad que resulta imposible determinar cuáles son las variables y factores excluidos. Todo indicador que ponga en riesgo y amenace la vida humana — incluyendo un accidente automotriz o el mero hecho de abordar un avión, por no hablar de la seguridad laboral, sin la cual no se tienen ingresos para alimentar— puede ser considerado como parte de la seguridad humana y por tanto internacional. Si, en efecto, todo se puede incluir en un único concepto; entonces ¿qué lo define sino la indeterminación del objeto y sujeto de estudio?

Aún más, todo ejercicio conceptual conlleva la tarea de delimitar las categorías o clases que habrán de ser consideradas dentro del concepto en cuestión. Después de todo, el proceso de conceptualización es anterior al de medición y operacionalización de una teoría y antes de medir se debe especificar lo que está siendo medido. Para ello, las clases y categorías de un concepto deben ser exclusivas. Es decir, se requiere delimitar los fenómenos a estudiar y, por ende, indicar aquellos que se habrán de excluir, especificando fronteras y límites. Por esa razón, todo concepto es una especie de contenedor de datos, posee información sobre ciertos fenómenos distintivos y específicos, aunque excluye información sobre otros eventos y hechos. No obstante, la pretensión de la seguridad humana es precisamente lo contrario: lejos de delimitar, excluir y definir, el concepto incluye, indetermina, sin precisar. Si en el concepto de seguridad humana cabe todo lo que amenaza a la raza humana, entonces no se estudia nada en concreto.

Finalmente, existe el problema vinculado a la puesta en práctica del concepto. La indeterminación conceptual en la cual se encuentra enfrascada la seguridad humana problematiza su aplicación al hacer difícil la identificación de causas y efectos concretos. Como argumenta Roland Paris, es impráctico y metodológicamente incorrecto hablar sobre factores socio-económicos como los causantes o determinantes de la seguridad humana, en virtud de que éstos son precisamente los elementos que forman parte de la definición misma del concepto.⁴⁶ Ciertamente, la seguridad humana propone una tautología en donde las variables dependientes y los indicadores de un

⁴⁵ Sartori, Giovanni. 1970. "Concept Misformation in Comparative Politics" *The American Political Science Review*. 64(4): pp. 1970.

⁴⁶ Paris, Roland. 2004. "Still an Inscrutable Concept" *Security Dialogue*. 35(3): p. 371.

aumento o ascenso de la seguridad están determinados por las mismas variables causales que además definen el concepto (la causa y el efecto terminan siendo lo mismo); llevando, por tanto, a sugerir un argumento circular.

Causas de la inseguridad humana	—————>	hambre, pobreza, degradación
Efectos de la inseguridad humana	—————>	más hambre, pobreza y degradación
Solución de la inseguridad humana	—————>	nutrición, desarrollo y conservación
Definición de seguridad humana	—————>	inseguridad alimenticia, social y ambiental

Problema: Causa, efecto, solución y conceptualización están definidos en los mismos términos.

Si la solución al problema de la inseguridad es la misma que su causa, entonces no sólo es difícil analizar el concepto, desagregarlo y entenderlo, sino además se hace imposible proponer soluciones coherentes y mutuamente compatibles. Por lo tanto, la definición de la seguridad humana es amplia y vaga para ser significativa para los tomadores de decisión, ya que envuelve un rango amplio y diferente de amenazas, en tanto que presenta graves problemas metodológicos para los académicos, ya que prescribe soluciones diversas y hasta incompatibles.

Adicionalmente, el concepto delega e ignora los problemas de seguridad estratégica, con lo cual se plantean otros problemas que bien podrían afectar la propia seguridad humana. Si un Estado es incapaz de garantizar la subsistencia política en el sistema internacional, cabe preguntarse si sería igualmente inerte para asegurar la seguridad individual de sus ciudadanos. Sin el Estado, el ciudadano es inexistente y sin su presencia, es imposible velar por las garantías políticas y sociales, en virtud de que no habría un contrato social, por principio. La seguridad estratégica no es sólo vital para el Estado, también lo es para los individuos y la sociedad civil. La indiferencia con la cual la seguridad humana trata a los temas estratégicos y militares crea un problema cívico-militar, porque una ciudadanía indiferente frente a los temas tradicionales de seguridad y defensa es la receta ideal para que el Estado y sus instituciones sean igualmente indiferentes frente a los intereses sociales e individuales. Un concepto que sugiere olvidar los temas militares y de defensa implícitamente propone dejar esos temas en manos de los generales y sin intervención civil. Paradójicamente, quizá sin darse cuenta de ello, la seguridad humana sugiere militarizar los problemas no militares y eso, para quienes aún creen en los estudios estratégicos y de seguridad tradicional, sería una grave amenaza a la seguridad nacional e internacional.

Conclusiones

Las expectativas sobre una supuesta revolución en asuntos militares y un cambio normativo en la agenda de seguridad internacional reflejan, por un lado, una lectura inadecuada de la historia militar y, por otro lado, ofrecen igualmente una prescripción peligrosa para la actual política mundial. El peligro radica en profesar una fe ciega en la revolución científica y liberal que puede fácilmente llevar a sobre-estimar el papel de la nueva tecnología y los nuevos retos, en tanto que se subestiman los factores que simple y llanamente no han sufrido cambios radicales desde el final de la guerra fría, como podrían ser la guerra convencional y la guerra de guerrillas.

Asimismo, no sólo los intentos por expandir los términos del debate conceptual son prematuros, sino que además están saturados de una carga normativa que pretende redefinir las agendas de política internacional en lugar de nutrir la discusión teórico-conceptual. Así, por ejemplo, se busca incluir dentro de la agenda de seguridad internacional temas de derechos humanos, económicos y ambientales, así como temas de equidad y justicia social. En el fondo, estas propuestas poseen una combinación de argumentos normativos que en sí mismos sólo intentan jerarquizar juicios de valor sobre los derechos de los individuos, sin mostrar empírica y teóricamente la naturaleza y magnitud con la que deben ser medidos e incorporados esos temas al debate conceptual de la seguridad internacional. En términos de políticas públicas, las propuestas por ampliar el debate conceptual suenan razonables e incluso deseables. En términos metodológicos y de implementación, dichas propuestas son débiles y difíciles, si no imposibles, de poner en práctica.

Los temas ortodoxos y tradicionales de la seguridad internacional son relevantes, no sólo para los militares, sino para el Estado y la sociedad civil en general. Abandonar su estudio y anteponerlo a temas vinculados al desarrollo económico es una propuesta que unifica a pacifistas y liberales, pero plantea serios problemas y riesgos. En la vieja agenda se incluían los temas tradicionales como estrategia, guerra, operaciones y logística. Estos asuntos eran importantes, no sólo por ser temas bélicos, sino porque se creía que en la medida que se entendiera la guerra, ésta podía ser evitada. En la vieja agenda también se incorporaban temas sociales, como las relaciones cívico-militares, el control civil sobre las fuerzas armadas, justicia y derecho de guerra, negociación internacional y la vinculación entre diplomacia y el uso de la fuerza. Paradójicamente, hoy el interés por estos asuntos parece difuso, justo cuando su estudio se hace más necesario. El viejo adagio de Clemenceau nos persigue por doquier: la guerra es demasiado importante como para dejársela a los generales.

Bibliografía

- Allison, Graham y Zelikow, Phillip, 1999. *Essence of Decision: Explaining the Cuban-Missile Crisis*, New York: Longman.
- Art, Robert, 1980. To What Ends Military Power. *International Security*, Vol. 4, 1: 4-35.
- Bajpai, Kanti, 2000. "Human Security: Concept and Measurement," Kroc Institute Occasional Paper #19: OP:1, Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame. http://www.nd.edu/~krocinst/ocpapers/op_19_1.PDF#search='human%20security
- Baldwin, David A., 1996. Review Article: Security Studies and the End of the Cold War," *World Politics*, Vol. 48, 1: 117-141.
- _____, 1997. The Concept of Security. *Review of International Studies*, Vol. 23, 1: 5-26.
- Bellamy, Alex J. y McDonald, Matt, 2002. The Utility of Human Security: Which Humans? What Security? A reply to Thomas & Tow. *Security Dialogue*, Vol. 33, 3: 373-377.
- Berthelot, Yves (ed.), 2004. *Unity and Diversity in Development Ideas: Perspectives from the UN Regional Commissions*, Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
- Betts, Richard K. 1997. Should Strategic Studies Survive? *World Politics*, Vol. 50, 1: 7-33.
- Biddle, Stephen, 2004. *Military Power: Explaining Victory and Defeat in Modern Battle*, Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Blaufarb, Douglas, 1977. *The Counterinsurgency Era*, New York: Free Press.
- Booth, Ken, 1991. Security and Emancipation. *Review of International Studies*, 17: 313-326.
- Brodie, Bernard, 1949. Strategy as Science. *World Politics*, Vol.1, 4: 467-488.
- Buzan, Barry, Waever, Ole y de Wilde, Jaap, *Security: A New Framework for Analysis*, Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 1998.
- Child, Jack, 1985. *Geopolitics and Conflict in South America: Quarrels Among Neighbors*, Nueva York: Praeger.
- _____. *Global Policy Forum. Size of UN Peacekeeping Forces: 1947-2006*. www.globalpolicy.org/security/peacekpg/data/pcekprs.htm.
- Greig, J. Michael y Dile, Paul F., 2005. "The Peacekeeping-Peacemaking Dilemma". *International Studies Quarterly*, Vol. 49, 4: 621-645.
- Kurth Cronin, Audrey, 2002. Behind the Curve: Globalization and International Terrorism. *International Security* Vol. 27, 3: 30-58.
- Jervis, Robert, 1976. *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- _____, 1989. *The Meaning of the Nuclear Revolution: Statecraft and the Prospect of Armageddon*. Ithaca: Cornell University Press.
- _____. 2002. Theories of War in an Era of Leading-Power Peace: Presidential Ardes, American Political Science Association, 2001. *American Political Science Review*, Vol. 96, 1: 1-14.

- _____, 2002. An Interim Assessment of September 11: What Has Changed and What Has Not? *Political Science Quarterly*, 117, 1: 37-54.
- Kegley, Jr. Charles W., 1993. The Neoidealist Moment in International Studies? Realist Myths and the New International Studies. *International Studies Quarterly*, Vol. 37, 2: 131-146.
- King, Gary y Murria, Christopher J. L., 2001. Rethinking Human Security. *Political Science Quarterly*, Vol. 116, 4: 585-61
- Kolodziej, Edward A., 1992. Renaissance in Security Studies? Caveat Lector! *International Studies Quarterly*, Vol. 36, 4: 421-438.
- La Bataglia di Algeri*, dirigida por Pontevorco, Gillo, Roma, Italia, 1967, DVD, 125 minutos.
- Latinobarómetro, *Informe 2005*, Santiago, Chile.
www.latinobarometro.org/uploads/media/2005.pdf
- Lieber, Keir A. y Alexander, Gerard, 2005. Waiting for Balancing: Why the World Is Not Pushing Back. *International Security*, Vol. 30, 1: 125-139.
- McDermott, Rose, 2004. *Political Psychology in International Relations*, Michigan: University of Michigan Press.
- Ogata, Sadako y Cels, Johan, 2003. "Human Security-Protecting and Empowering the People", *Global Governance*, Vol. 9, 3: 273-282
- Osgood, Robert E., 1957. *Limited War*, Chicago: University of Chicago Press.
- Page Fortna, Virginia, 2004. Interstate Peacekeeping: Causal Mechanisms and Empirical Effects. *World Politics*, Vol. 56, 4: 481-589.
- Pape, Robert A., 2003. The Strategic Logic of Suicide Terrorism. *American Political Science Review*, Vol. 97, 3: 1-19.
- _____, 2005. "Soft Balancing against the United States," *International Security*, Vol. 30, 1: 36-45.
- Paris, Roland, 2001. Human Security: Paradigm Shift or Hot Air?, *International Security*, Vol. 26, 2: 87-102
- _____, 2004. Still an Inscrutable Concept. *Security Dialogue*, Vol. 35, 3: 370-372.
- Payne, Jr., Samuel B. 1989. Revolutionary Guerrilla War. *The Conduct of War: An Introduction to Modern Warfare*, Oxford: Basil Blackwell.
- PNUD, 1994. *Informe sobre el Desarrollo Humano: 1994*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Rojas Aravena, Francisco y Gaucha, Moufida (eds.), 2001. *Seguridad humana, prevención de conflictos y paz*, Santiago, Chile: FLACSO-UNESCO.
- Rotchild, Emma, 1995. What is Security? *Daedalus*, Vol. 124, 3: 53-98.
- Sartori, Giovanni, 1970. Concept Misformation in Comparative Politics. *The American Political Science Review*, Vol. 64, 4: 1033-1053.
- SIPRI, 2006. *SIPRI Yearbook 2006: Armaments, Disarmament and International Security*, Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Snyder, Jack, 2003. Imperial Temptations. *The National Interest*, Vol. 71, 1: 29-40.
- Stern, Jessica, 2003. Al Qaeda: The Protean Enemy. *Foreign Affairs*, Vol. 82, 4: 27-40.
- Suhrke, Astri, 1999. Human Security and the Interests of States. *Security Dialogue*, Vol. 30, 3: 265-276.

- Tickner, J. Ann, 1995. Re-visioning Security. En Ken Booth y Steve Smith (eds.), *International Relations Theory Today*, Oxford University Press: 175-197.
- Thomas, Nicholas y Tow, William T., 2002. The Utility of Human Security: Sovereignty and Humanitarian Intervention. *Security Dialogue*, Vol. 33, 2: 177-192
- Walt, Stephen M. 1991. The Renaissance of Security Studies. *International Studies Quarterly*, Vol. 35, 2: 211-239.
- Weiss, Thomas G. Carayannis, Tatiana, Emmerj, Louis y Jolly, Richard (eds.), 2005. *UN Voices: The Struggle for Development and Social Justice*, Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
- Wolfers, Arnold, 1952. National Security as an Ambiguous Symbol. *Political Science Quarterly*, Vol. 67, 4: 481-502.
- Yuen Foong Khong, 2001. Human Security: A Shotgun Approach to Alleviating Human Misery? *Global Governance*, Vol. 7, 3: 231-236.

Novedades

DIVISIÓN DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

- Rivera Urrutia, Eugenio, *La construcción del gobierno electrónico como problema de innovación institucional: la experiencia mexicana*, DTAP-174
- Bravo Pérez, Héctor Manuel, *et al.*, *Evaluación económica del convenio de distribución de aguas superficiales del lago de Chapala y su efecto en el bienestar social*, DTAP-175
- Bravo Pérez, Héctor Manuel, Juan Carlos Castro Ramírez, *Construcción de una matriz de contabilidad social con agua...* DTAP-176
- Bracho González, Teresa y Giulianna Mendieta, *El proceso de focalización y las estrategias estatales de selección de beneficiarios: El caso del Programa Escuelas de Calidad*, DTAP-177
- Arellano, David y Walter Lepore, *Publicness y Nueva Gestión Pública: hacia una recuperación de los valores de lo público*, DTAP-178
- López Ayllón, Sergio y Alí Bernardo Haddou Ruiz, *Rendición de cuentas en los órganos reguladores autónomos: algunas consideraciones sobre el diseño institucional de las autoridades reguladoras en México*, DTAP-179
- Sour, Laura, *Pluralidad y transparencia en el proceso de aprobación presupuestal al interior de la Cámara de Diputados*, DTAP-180
- Cabrero, Enrique, *Los retos institucionales de la descentralización fiscal en América Latina*, DTAP-181
- Merino, Mauricio, *La profesionalización municipal en México*, DTAP-182
- Arellano, David, *¿Reforma organizacional de gobierno por diseño genérico? El Nuevo Institucionalismo Económico en acción...* DTAP-183

DIVISIÓN DE ECONOMÍA

- Torres Rojo, Juan M., *et al.*, *Índice de peligro de incendios forestales de largo plazo*, DTE-358
- J. M. Torres *et al.*, *Bequest Motive for Conservation in Forest Production Communities*, DTE-359
- Hernández, Fausto y Brenda Jarillo Rabling, *Is Local Beautiful? Decentralization in Mexico in the Presence of Elite Capture*, DTE-360
- Unger, Kurt, *El desarrollo económico y la migración mexicana: el TLCAN e impactos en las regiones*, DTE-361
- Gómez Galvarriato, Aurora, Rafael Dobado and Jeffrey Williamson, *Globalization, De-Industrialization and Mexican Exceptionalism, 1750-1879*, DTE-362
- Gómez Galvarriato, Aurora and Aldo Musacchio, *Larger Menus and Entrepreneurial Appetite: An Empirical Investigation of Organization Choice in Mexico*, DTE-363
- Mayer, David y Carlos Bazdresch, *Hacia un consenso para el crecimiento económico en México...* DTE-364

- Mayer, David y Ma. Fernanda López Olivo, *Transmisión intergeneracional de habilidades cognitivas por niveles socioeconómicos...*, DTE-365
- Mayer, David, *Dinámica geográfica de productividad e innovación en la manufactura mexicana*, DTE-366
- Scott, John, *Seguro Popular: Incidence Analysis*, DTE-367

DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

- González González, Guadalupe, *México ante América Latina: Mirando de reojo a Estados Unidos*, DTEI-132
- Ortiz Mena L.N., Antonio Ortiz y Ricardo Sennes, *Brasil y México en la economía política internacional*, DTEI-133
- Minushkin, Susan y Matthew Adam Kocher, *Trade and Investment Policy Preferences and Public Opinion in Mexico*, DTEI-134
- Ortiz Mena L.N., Antonio, *México ante el sistema monetario y comercial internacional: lecciones de Bretton Woods a la actualidad*, DTEI-135
- Meseguer Covadonga *et al.*, *The Diffusion of Regulatory Reforms in Pension Systems: Latin America in Comparative Perspective*, DTEI-136
- Schiavon, Jorge A., *La relación especial México-Estados Unidos: Cambios y continuidades en la Guerra y Pos-Guerra Fría*, DTEI-137
- Ortiz Mena, Antonio, *The Domestic Determinants of Mexico's Trade Strategy*, DTEI-138
- Kocher, Matthew Adam and Stathis N. Kalyvas, *How free is "Free Riding" in Civil Wars? Violence, Insurgency, and the Collective Action Problem*, DTEI-139
- Chabat, Jorge, *Mexico: The Security Challenge*, DTEI-140
- Kydd, Andrew, *The Ball is in your Court: Mediation and Blamecasting*, DTEI-141

DIVISIÓN DE ESTUDIOS JURÍDICOS

- Posadas, Alejandro, *Canada Trade Law & Policy after NAFTA and the...*, DTEJ-8
- Hernández, Roberto, *Alcances del "juicio oral" frente a la Reforma Integral a la Justicia Penal propuesta por presidencia*, DTEJ-9
- Magaloni, Ana Laura, *El impacto en el debate sobre la reforma judicial de los estudios empíricos del sistema de justicia: el caso del estudio del Banco Mundial sobre el Juicio Ejecutivo Mercantil*, DTEJ-10
- Bergman, Marcelo, *Do Audits Enhance Compliance? An Empirical Assessment of VAT Enforcement*, DTEJ-11
- Pazos, María Inés, *Sobre la semántica de la derrotabilidad de conceptos jurídicos*, DTEJ-12
- Elizondo Carlos, Luis Manuel Pérez de Acha, *Separación de poderes y garantías individuales: La Suprema Corte y los derechos de los contribuyentes*, DTEJ-13
- Fondevila Gustavo, *Estudio de percepción de usuarios del servicio de administración de justicia familiar en el Distrito Federal*, DTEJ-14
- Pazos, Ma. Inés, *Consecuencia lógica derrotable: análisis de un concepto de consecuencia falible*, DTEJ-15

- Posadas, Alejandro y Hugo E. Flores, *Análisis del derecho de contar con un juicio justo en México*, DTEJ-16
- Posadas, Alejandro, *La Responsabilidad Civil del Estado /Análisis de un caso hipotético*, DTEJ-17
- López, Sergio y Posadas Alejandro, *Las pruebas de daño e interés público en materia de acceso a la información. Una perspectiva comparada*, DTEJ-18

DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS

- Cermeño Rodolfo, Sirenia Vázquez, *What is Vote Buying? The Limits of the Market Model*, DTEP-179
- Schedler Andreas, *Electoral Authoritarianism Concept, Measurement, and Theory*, DTEP-180
- Negretto L. Gabriel, *Confronting Pluralism: Constitutional Reform in Mexico After Fox*, DTEP-181
- Beltrán Ulises, *Contextual Effects on the Individual Rationality: Economic Conditions and retrospective Vote*, DTEP-182
- Nacif Benito, *¿Qué hay de malo con la parálisis? Democracia y gobierno dividido en México*, DTEP-183
- Langston Joy, *Congressional Campaigning in Mexico*, DTEP-184
- Nacif Benito, *The Fall of the Dominant Presidency: Lawmaking Under Divided Government in Mexico*, DTEP-185
- Lehoucq, Fabrice E., *Constitutional Design and Democratic Performance in Latin America*, DTEP-186
- Martínez Gallardo, Cecilia and John D. Huber, *Cabinet Turnover and Talent Searches*, DTEP-187
- Lehoucq, Fabrice E., *Structural Reform, Democratic Governance and Institutional Design in Latin America*, DTEP-188

DIVISIÓN DE HISTORIA

- Pani, Erika, *Saving the Nation through Exclusion: The Alien and Sedition Acts and Mexico's Expulsion of Spaniards*, DTH-32
- Pipitone, Ugo, *El ambiente amenazado* (Tercer capítulo de *El temblor...*), DTH-33
- Pipitone, Ugo, *Aperturas chinas (1889, 1919, 1978)*, DTH-34
- Meyer, Jean, *El conflicto religioso en Oaxaca*, DTH-35
- García Ayluardo Clara, *El privilegio de pertenecer. Las comunidades de fieles y la crisis de la monarquía católica*, DTH-36
- Meyer, Jean, *El cirujano de hierro (2000-2005)*, DTH-37
- Sauter, Michael, *Clock Watchers and Stargazers: On Time Discipline in Early-Modern Berlin*, DTH-38
- Sauter, Michael, *The Enlightenment on Trial...*, DTH-39
- Pipitone, Ugo, *Oaxaca prehispánica*, DTH-40
- Medina Peña, Luis, *Los años de Salinas: crisis electoral y reformas*, DTH-41

Ventas

El Centro de Investigación y Docencia Económicas / CIDE, es una institución de educación superior especializada particularmente en las disciplinas de Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos. El CIDE publica, como producto del ejercicio intelectual de sus investigadores, libros, documentos de trabajo, y cuatro revistas especializadas: *Gestión y Política Pública*, *Política y Gobierno*, *Economía Mexicana Nueva Época* e *Istor*.

Para adquirir alguna de estas publicaciones, le ofrecemos las siguientes opciones:

VENTAS DIRECTAS:

Tel. Directo: 5081-4003
Tel: 5727-9800 Ext. 6094 y 6091
Fax: 5727 9800 Ext. 6314

Av. Constituyentes 1046, 1er piso,
Col. Lomas Altas, Del. Álvaro
Obregón, 11950, México, D.F.

VENTAS EN LÍNEA:

Librería virtual: www.e-cide.com

Dudas y comentarios:
publicaciones@cide.edu

¡Nuevo!

Adquiera el CD de las colecciones completas de los documentos de trabajo de la División de Historia y de la División de Estudios Jurídicos.



¡Próximamente! los CD de las colecciones completas de las Divisiones de Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales y Estudios Políticos.